

7mo Encuentro de Supervisión
“Diversidad y Sistemas Terapéuticos”

03 de Julio 2017.

Gerardo Reséndiz Juárez

Es el 7mo año de los encuentros de supervisión y siempre hay un permanente re-construirse de la comunidad ILEF. En cada encuentro y en cada presentación nos movemos entre los límites y las posibilidades de los sistemas terapéuticos, exotizando lo doméstico, incorporando lo marginal y también encontrando en la heterodoxia momentos para reencontrarnos de manera novedosa y diferente con nuestras prácticas.

Familias y terapeutas unen sus horizontes en procesos terapéuticos en los que los *“momentos llamativos”*, para decirlo como Seikkula, se vuelven instantes de inspiración y creatividad, pero en especial momentos de una práctica humana que se permite conmovirse.

En este 7mo encuentro tuvimos la oportunidad de participar de los relatos terapéuticos que forman parte del trabajo con los niños, de incluir instrumentos que nos permiten mirar hacia el mundo simbólico de los infantes y sus familias. Pudimos tener una visual del mundo íntimo de los equipos terapéuticos, de sus dificultades para avanzar a través las diferencias, para volverlas parte de una alternativa discursiva y recursiva. Fuimos invitados a la riqueza del grupo abierto, producto de saberes teóricos y sociales de terapeutas y familias, pero especialmente resultado de una atenta sensibilidad de nuestros colegas a una necesidad actual de relaciones en el tejido social y de abordaje en el contexto clínico. Luego avanzamos en este encuentro hacia un final diferente, primero a través de un ejercicio de legitimación del diálogo entre el equipo que presenta y los equipos formados por los asistentes, en una suerte de inter-visión y de espiral relacional que va de la importancia del trabajo vincular en terapia al multi- posicionamiento de los equipos. Y finalmente de vuelta al terapeuta que se observa y que se construye, que está atento a cómo es llevado a sus propias historias y transformado en los sistemas terapéuticos, traído de vuelta al escenario terapéutico con una conciencia diferente de sí mismo. Por último conclusiones que vienen desde diferentes experiencias, generaciones y apreciaciones, para dejar siempre una invitación abierta de la comunidad ILEF.

Hemos ensayado encuentros de respeto, legitimación de saberes y reconocimiento de prácticas. Ocupamos espacios de privilegio en nuestro quehacer clínico y social, somos actores y ciudadanos que participamos cotidianamente a través de nuestras micro-prácticas en las tramas sociales. Sigamos haciendo de ello una práctica que haga diferencias en la vida de los consultantes y los terapeutas. Como decía Foucault en una entrevista: *“El cuidado de sí mismo, es el cuidado de los otros, y eso lo vuelve una práctica ética”*.

Gracias